

POEMAS DE MIGUEL HERNÁNDEZ A LA NAVIDAD

Julio Fernández-Sanguino Fernández

El 11 de marzo de 2020, una quincena de poetas alicantinos rindieron homenaje a Miguel Hernández en la Universidad de Alicante con motivo del 78º Aniversario de su muerte en la cárcel franquista de esa ciudad el 28 de marzo de 1942.

Sin embargo, el 2020 será recordado porque un mes antes Almeida borró los versos del poeta oriolano del Memorial de las víctimas de la Guerra Civil en el cementerio madrileño de La Almudena. Para ello, se acogió a una hipotética reivindicación del “espíritu de la transición”, dejando al margen el espíritu y la letra de una Ley sobre la Memoria Histórica, para hacer frente, según él, a las tesis de la “izquierda sectaria” que pretende pasados muchos años “rescribir total y completamente la historia”.

Miguel Hernández fue una persona comprometida con la legalidad constitucional de la Segunda República, no dudando en señalar que “para la libertad sangro, lucho, pervivo”. Durante la Guerra Civil se implicó en la lucha contra el fascismo y asumió que “si me muero, que me muera con la cabeza muy alta”, aunque sus valores no le hicieron caer en una confrontación sectaria, reconociendo “tristes guerras si no es amor la empresa”.

En los siguientes versos borrados se muestra el compromiso del poeta en una guerra incivil que se produjo tras fracasar un golpe de Estado promovido por el nazismo y fascismo:

Para la libertad me desprendo a balazos
de los que han revolcado su estatua por el lodo.
Y me desprendo a golpes de mis pies, de mis brazos,
de mi casa, de todo.
Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,
ella pondrá dos piedras de futura mirada

y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan
en la carne talada.

Retoñarán aladas de savia sin otoño
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida.

Porque soy como el árbol talado, que retoño:
porque aún tengo la vida.

Miguel Hernández murió con 31 años tras ser condenado a muerte por la dictadura franquista al asumir el Consejo de Guerra del 18 de enero de 1940 la propuesta del fiscal de “adhesión a la rebelión militar con los agravantes de perversidad y trascendencia de los hechos”.

Esta es la historia que, aparentemente, Almeida quiere borrar, junto con la de los tres mil fusilados por el franquismo en Madrid entre 1939 y 1944 al arrancar y destruir el pasado noviembre las láminas o lápidas con sus nombres en el Memorial histórico inacabado en el cementerio de La Almudena.



Parece que no lo ha conseguido, todo lo contrario. Las redes se han llenado de versos del conocido como el poeta del pueblo, recordando tanto su compromiso, con versos como los señalados, como su sensibilidad, ya que su parvulario estuvo en la naturaleza mientras

apacentaba rebaños y sus primeros maestros fueron el cielo y paisajes de olivos, naranjos y almendros.

Asimismo, se ha conseguido que se recuerde, aunque tras la caída de la Alemania nazi el régimen franquista intentó borrar parte de su pasado, que en cada localidad conquistada se saquearon librerías, editoriales y bibliotecas para hacerlas arder en la plaza pública. Como con los versos de Miguel Hernández destruidos, que vuelven a cobrar sentido ochenta años después al quedar revolcados por el lodo los nombres de los defensores de la libertad. Es significativa la siguiente fotografía sobre la quema de libros en 1939 en el patio de la Universidad Central de Madrid situada en la calle de San Bernardo.

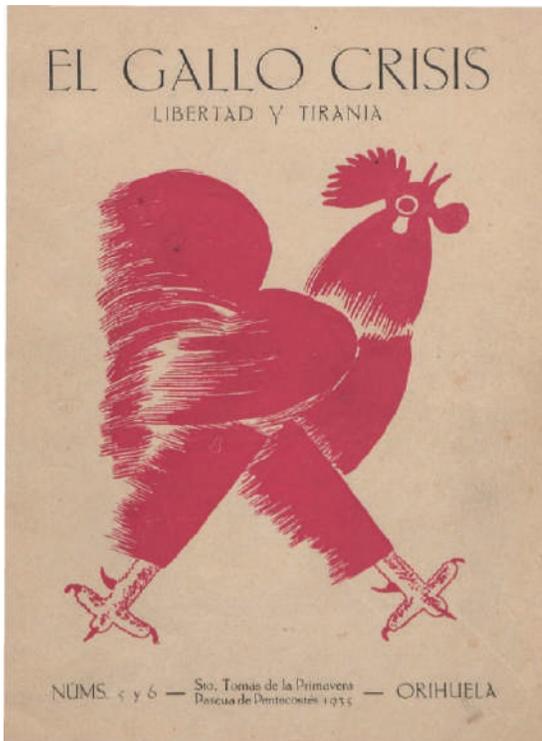


Sin querer entrar en valoraciones, pues creo que sobran para todas las personas de buena voluntad, y muy especialmente en los momentos en los que escribo estas notas cercanas a la Navidad que me han hecho recordar los dos siguientes poemas de Miguel Hernández relacionados con estas fechas.

Miguel Hernández publicó un conjunto de poemas que fundamentaban sus orígenes y existencia en “El Silbo de afirmación en la aldea”, que se incluyeron en el *El Gallo crisis*, revista editada en su ciudad natal Orihuela con el subtítulo de “libertad y tiranía”. Entre las estrofas, figura una poesía dedicada a la Navidad de 1934-1935, que empieza y finaliza con los siguientes versos:

Está el agua que trina de tan fría
en la pila y la alberca
donde aprendí a nadar. Están los pavos,
la Navidad se acerca,
explotando de broma en los tapiales,
con los desplantes y los gestos bravos
y las barbas con ramos de corales.

...
Lo que haya de venir, aquí lo espero
cultivando el romero y la pobreza.
Aquí de nuevo empieza
el orden, se reanuda
el reposo, por yerros alterado,
mi vida humilde, y por humilde, muda.
Y Dios dirá, que está siempre callado.



El poema “Las abarcas desiertas” se publicó en la revista *Ayuda* el 2 de enero de 1937 para apoyar la campaña del Socorro Rojo Internacional emprendida con la finalidad de recaudar donativos y juguetes en beneficio de la infancia necesitada unos días antes de la festividad de los Reyes Magos. La poesía comienza y finaliza con los siguientes versos:

Por el cinco de enero,
cada enero ponía
mi calzado cabrero
a la ventana fría.
...
Y hacia el seis, mis miradas
hallaban en sus puertas
mis abarcas heladas,
mis abarcas desiertas.



